

Traducir con ordenadores Mac, ¿es posible?

Fernando Vidal Carballido*

Resumen: El creciente éxito de los productos de Apple y el impulso que esto ha supuesto para su sistema operativo, Mac OS X, hace que cada vez haya más traductores que se planteen la opción de dejar de utilizar Windows a favor del sistema operativo de Apple. En el presente artículo se ofrece una perspectiva general sobre la situación actual y las distintas opciones, desde el uso de Windows en ordenadores Mac hasta el abandono completo de Microsoft Windows para usar Mac OS X en exclusiva.

Palabras clave: Mac OS X, Windows, Apple, Microsoft, Office, OpenOffice, Boot Camp, virtualización, emulación, sistema operativo.

Translating with Mac. Is it possible?

Abstract: The growing success of Apple's products and the resulting popularity of its operating system, Mac OS X, are moving an increasing number of translators to consider the replacement of their Windows by the Apple's OS. This article offers an overview of the current situation and different options available, from using Windows on Mac computers to completely migrating from Microsoft Windows to Mac OS X.

Key words: Mac OS X, Windows, Apple, Microsoft, Office, OpenOffice, Boot Camp, virtualization, emulation, operating system.

Panace@ 2009, X (29): 27-31

Introducción

Como en la mayoría de los ámbitos, desde siempre ha habido traductores que han preferido trabajar con ordenadores Macintosh en lugar de apostar por la opción mayoritaria (PC con Microsoft Windows), pero todos los programas de traducción necesitaban Windows, con lo que resultaba casi inviable cumplir tal deseo, al menos para quien se dedicase a la traducción profesional. Sin embargo, el creciente éxito de Apple durante los últimos años, gracias al uso de microprocesadores de Intel y al impulso de otras gamas de productos, como los iPod o recientemente el iPhone, hace que muchos traductores se planteen la posibilidad de probarlo. El lector podrá encontrar en este artículo una introducción a las distintas alternativas que existen para trabajar con un ordenador Mac, así como sus ventajas e inconvenientes, vistos desde la perspectiva de un traductor autónomo que hace poco más de un año decidió pasarse al lado de la manzana.

Obviamente, dado que existen procesadores de texto y otras herramientas diseñadas para Mac OS X, la respuesta a la pregunta planteada en el título es afirmativa. Es lógico que un traductor que trabaje habitualmente para agencias de traducción se piense dos veces si merece la pena realizar el cambio, dado que el trabajar para este tipo de clientes supone a menudo unos requisitos más estrictos en cuanto a las herramientas utilizadas, no solo para la edición de textos, sino también respecto a las memorias de traducción.

A lo largo del artículo iremos analizando las múltiples opciones que tiene ante sí un traductor que desee utilizar los productos de la casa de la manzana, en función de sus gustos, requisitos y preferencias. Las posibilidades son muchas, desde el cambio radical para pasar a utilizar Mac OS X en exclusiva

hasta soluciones intermedias, o incluso la opción de seguir trabajando con Windows, para quien esté más interesado en el *hardware* de Apple que en su sistema operativo.

¿Por qué pasarse a Mac?

¿Qué ofrecen los ordenadores Mac que no haga cualquier PC para un traductor? ¿Por qué la mayoría de los usuarios de Mac parecen más bien profetas de una creciente secta? El principal motivo es que un Mac simplemente funciona. El sistema operativo Mac OS X resulta de lo más intuitivo y ofrece una estabilidad manifiestamente superior a la de Windows. Incluso cuando nos vemos obligados a recurrir a Windows para utilizar determinados programas sin versión nativa para Mac OS X, sorprende ver que hasta Windows parece funcionar mejor virtualizado en un Mac (más adelante nos detendremos sobre este punto).

Por otra parte, Apple ofrece un «ecosistema» en el que el *hardware* está perfectamente integrado con el sistema operativo y el resto del *software*. Carezco de los conocimientos necesarios para valorar las diferencias técnicas entre Windows y Mac OS X, pero seguramente esta integración entre *hardware* y *software*, además del hecho de no tener que cargar con una enorme complejidad interna en cuanto a compatibilidad (tanto para la variedad casi infinita de *hardware* como a todas las versiones anteriores del sistema operativo), explique en parte las diferencias relacionadas con la estabilidad y el rendimiento. Además, dicha integración no se queda solo en el binomio *hardware*-sistema operativo, sino que la mayoría de los programas están perfectamente integrados entre sí y podemos utilizar fácilmente los datos y funciones de un programa en otro. En el entorno Windows, por el contrario, la situación ha-

* Traductor y corrector especializado en textos médicos. Ponteareas (Pontevedra, España). Dirección para correspondencia: fervidal@acribia.es.

bitual es que los distintos programas sean entidades completamente independientes donde la información de un programa no puede utilizarse en otro si no se copia manualmente. Un buen ejemplo de ello es el programa de bases de datos Bento (de FileMaker Inc), que nos permite integrar o simplemente arrastrar datos de las aplicaciones Agenda, iCal (calendario) y Mail (correo electrónico), todas desarrolladas por Apple e incluidas en el sistema operativo, o Numbers y Excel (programas de hojas de cálculo incluidos, respectivamente, en los paquetes iWork, de Apple Inc., y Office, de Microsoft Corp.). En Windows es muy difícil encontrar este nivel de integración y uniformidad entre distintos programas, y más si hablamos de productos de distintos desarrolladores.

Además de las bondades del sistema operativo, la práctica ausencia de virus diseñados para atacar equipos que utilicen Mac OS X hace que podamos utilizar nuestro ordenador con una seguridad mucho mayor y sin necesidad de instalar un antivirus. Ello supone una mayor tranquilidad, al saber que es muy improbable que nos encontremos con sorpresas en este sentido, además del ahorro económico (al no necesitar pagar la licencia de un antivirus) y de recursos del ordenador (ocupados por el *software* antivirus en los equipos con Windows).

Habitualmente se critica a Apple argumentando que sus productos resultan excesivamente caros. Es cierto que la empresa de Cupertino no ofrece precisamente gangas, pero hay que profundizar un poco a la hora de hacer comparaciones. En muchas ocasiones, se tiende a comparar PC de gama media-baja con equipos Mac y a destacar las obvias diferencias de precio. Sin embargo, en la mayoría de los casos, lo que deberíamos hacer es comparar equipos de gama alta (por ejemplo, pueden encontrarse portátiles Sony Vaio desde unos 1000 €, en sus modelos más básicos, hasta más de 3000 €, en la gama alta) para estar comparando realmente equipos con unas características técnicas y acabados equivalentes. Por otra parte, los PC con Windows normalmente incluyen «de serie» versiones más o menos limitadas del sistema operativo, mientras que Mac OS X Leopard es una versión única (dejando al margen la versión para servidores, Mac OS X Server), con todas sus funciones activas, que va incluido en el coste de todos sus equipos. Para quien desee adquirir una licencia nueva de ambos sistemas operativos, Mac OS X Leopard tiene un precio de 129 € en la tienda en línea de Apple (<<http://store.apple.com/es/product/MB576E/A?fnode=MTY1NDAzOA&mco=MTYwMDcyMg>>), mientras que la versión completa de Windows Vista (Ultimate) tiene actualmente un precio de 349 € en la tienda en línea de Microsoft (<www.microsoft.com/spain/tienda/catalogdetalle.aspx?catid=2&productid=2>).

El único problema destacable que supone pasarse a Mac es que precisamente las bondades de una oferta reducida y muy integrada pueden volverse un inconveniente si la oferta de productos no se adapta a nuestros gustos o necesidades. Por ejemplo, actualmente Apple no ofrece ninguna alternativa «viable» para quien desee adquirir únicamente un ordenador de sobremesa pensando en reutilizar un monitor existente. Es cierto que Apple incluye en su catálogo el Mac Mini, supuestamente destinado a este segmento, pero este modelo está bastante desfasado y resulta demasiado caro para lo que ofrece.

Opciones de instalación

Dados los requisitos anteriormente comentados, unidos al hecho de que no exista una versión nativa para Mac OS X de determinados programas (como, por ejemplo, SDL Trados, Déjà Vu o Transit XV), los traductores nos veremos obligados en muchas ocasiones a recurrir a Windows o bien a buscar herramientas compatibles. En los próximos apartados repasaremos las distintas opciones existentes en la actualidad, ordenadas en función del grado de abandono de Windows en favor de Mac OS X.

Arranque dual con Boot Camp

Boot Camp es una herramienta incluida en Mac OS X Leopard que nos permite instalar de forma sencilla Windows XP o Vista en una partición del disco duro. Este programa nos va guiando durante la instalación —para lo que necesitaremos una licencia válida de Microsoft Windows— y preparará un arranque dual, con lo que, al encender el ordenador, podremos elegir entre utilizar un sistema operativo u otro.

La ventaja de este método es que, cuando usemos uno de los sistemas operativos, estaremos aprovechando todos los recursos de nuestro equipo, excepto la parte del disco duro que hayamos destinado al otro sistema operativo. Esta es una opción interesante para irse acostumbrando a Mac OS X paulatinamente o para quien desee destinar la partición con Mac OS X a otros fines (por ejemplo, para uso personal) y seguir manteniendo todo lo relacionado con el trabajo en Windows. Si contamos con espacio suficiente en el disco duro, tampoco está de más tener disponible esta opción para poder recurrir a ella en caso necesario, aunque habitualmente no la utilizemos.

A las ventajas de dicha opción se unen algunos inconvenientes. El principal es que si queremos cambiar de sistema operativo (de Mac OS X a Windows o viceversa), tendremos que reiniciar el equipo. Por otra parte, esta opción, en la práctica, convierte nuestro equipo en dos distintos, y si además disponemos de otro ordenador (el habitual ejemplo de disponer de un equipo de sobremesa y un portátil), acabaremos trabajando en varios equipos distintos, lo que siempre dificulta la tarea de gestionar nuestros archivos y evitar duplicados innecesarios.

Virtualización

Mediante un programa de virtualización como VMware Fusion o Parallels (ambos de pago) o Virtual Box (gratuito), podremos instalar Windows (u otros sistemas operativos) y ejecutarlo desde Mac OS X (sin necesidad de hacer particiones y compartiendo los mismos archivos en ambos sistemas operativos). No olvidemos que es necesario contar con una licencia legal de Windows, independientemente del virtualizador que utilizemos. Al ejecutar alguno de los programas de virtualización, se abrirá una ventana con el escritorio de Windows y podremos trabajar ahí con los programas que hayamos instalado. Con este método, podremos seguir usando los programas para Windows que deseemos (o que estemos obligados a utilizar) a la vez que ejecutamos otros programas en Mac OS X, sin necesidad de reiniciar. Podemos decir que Windows sería otra aplicación del Mac OS X, con lo que se puede copiar y pegar entre documen-

tos en ambos sistemas operativos. Si disponemos de un equipo medianamente potente, la diferencia de rendimiento apenas se percibe (con la excepción, en algunas ocasiones, de la velocidad de acceso a las carpetas compartidas entre los dos sistemas) y podremos instalar prácticamente cualquier programa diseñado para Windows sin problemas. En las pruebas realizadas, todo funcionó salvo los programas que desarrolla AIT, como Translation Office 3000, que no funcionó en VMWare Fusion pero sí en Parallels.

La gran ventaja de este método es que nos permite aprovechar lo mejor de cada sistema operativo. Por otra parte, Windows no es un mal sistema operativo, pero su rendimiento se reduce a marchas forzadas a medida que transcurre el tiempo desde su instalación. Dado que todo el sistema operativo virtualizado se guarda en un único archivo (sistema operativo, otros programas, documentos, distintos ajustes), podemos guardar una copia de seguridad de nuestra instalación y ante el mínimo problema borrar la copia «inestable» y sustituirla por la copia de seguridad, lo que en la práctica viene a ser como formatear el disco duro y reinstalar todo nuestro equipo en un par de minutos. Además, los programas de virtualización permiten realizar esta función de copia de seguridad y restauración de forma automática.

Otra ventaja de utilizar Windows mediante la virtualización y no directamente en un PC (o con Boot Camp) es que podemos desactivar la conexión de red de la parte que funciona con Windows y realizar todas las tareas que requieran conexión (correo electrónico, navegador, conexión a servidores FTP...) desde Mac OS X. Entre otras ventajas, esto evita que nuestro equipo se vea afectado por virus a través de los programas de navegación y correo.

Además de ejecutar Windows en una ventana aparte, que si deseamos podemos ampliar hasta ocupe todo el espacio del escritorio, los programas de virtualización también suelen permitir integrar las aplicaciones de Windows en la ventana del sistema operativo Mac OS X, con lo que se añadirán como si se tratase de una aplicación más para Mac y apenas nos daremos cuenta (salvo por el aspecto de las ventanas) de estar ejecutando dos sistemas operativos distintos a la vez.

En cuanto a los aspectos negativos, destaca la pérdida de rendimiento si trabajamos en un equipo con recursos muy limitados, sobre todo si se dispone de poca memoria RAM (menos de 2 Gb). Aunque la virtualización de Windows XP no necesita que se le asignen más de 750 Mb, es mejor que el equipo cuente al menos con un total de 2 GB de memoria para que la virtualización funcione sin que se ralentice ninguno de los dos sistemas operativos.

A la hora de ampliar la memoria RAM de nuestro equipo, dado que esto es algo que puede aumentar muy sensiblemente el precio de un ordenador Mac, conviene evaluar la posibilidad de adquirir la ampliación de memoria por separado en una tienda que no sea un distribuidor de Apple, no indicar que la memoria es para un Mac (cualquiera de las dos situaciones encarece el precio de forma absurda) e instalarla uno mismo. Esto resulta muy sencillo en todos los modelos actuales con la excepción del Macbook Air (ya incluye de serie el máximo, 2 GB) y el Mac Mini (para ampliar la memoria

RAM de 1 GB al máximo de 2 GB es necesario desmontar la carcasa).

Emulación

Los programas de emulación, como Crossover, permiten utilizar un programa (por ejemplo, Microsoft Word para Windows) en una plataforma distinta a aquella para la que fue desarrollado (en este caso, Mac OS X en lugar de Microsoft Windows) sin necesidad de instalar Windows, por lo que ni siquiera necesitamos una licencia de este sistema operativo (ahorro económico). Tampoco es necesario partir el disco duro para realizar una instalación de Windows (ahorro de espacio). Sin embargo, las pruebas realizadas no ofrecieron unos resultados muy satisfactorios, ya que la mayoría de los programas que probamos ni siquiera funcionaron. Por el momento, parece que la emulación se orienta más a la instalación de juegos desarrollados para Windows, pero es posible que esta termine siendo una opción interesante en el futuro si continúan trabajando en ella.

Uso en exclusiva de Mac OS X

Esta es quizás la opción más atractiva, ya que nos permitirá aprovechar al máximo los recursos ofrecidos por dicho sistema operativo, a la vez que nos obligará a renunciar a ciertos programas (en la mayoría de los casos, simplemente a buscar alternativas). Dado que ya hemos destacado las principales ventajas de Mac OS X, en este apartado nos detendremos sobre todo en las alternativas que tendremos que buscar si queremos renunciar completamente a Windows.

La versión de Microsoft Office para Mac no es compatible al 100 % con la de Windows. Si bien los problemas no suelen ser importantes en el caso de Microsoft Word, son mayores en el de las presentaciones PowerPoint. Para los traductores, una clara limitación de la versión 2008 de Office para Mac es que no permite ejecutar macros en Visual Basic, lo que impide utilizar Wordfast con Office 2008 para Mac (aunque sí se puede utilizar en todas las versiones anteriores; Microsoft ya ha manifestado que volverá a incluir el Visual Basic en la próxima actualización de Office). Sin embargo, debemos ser conscientes de que también nos enfrentamos a esta falta de compatibilidad absoluta cuando manejamos distintas versiones de Microsoft Office para Windows. Usar Windows no nos garantiza que no vayamos a tener que retocar el formato del texto final una vez acabada la traducción, ya que, por ejemplo, utilizar un programa como Trados puede dañar muy sensiblemente el formato del texto (los conocidos problemas con los cambios de estilos de párrafo, aplicación de negritas y subrayados, rotura de hipervínculos, etc.). Además, desde 2008 existe una versión de OpenOffice programada especialmente para Mac (anteriormente existían otras opciones, como NeoOffice), y el propio paquete de Apple (iWork) también permite trabajar con documentos de Microsoft Office, por lo que, en cuanto a paquetes ofimáticos, los problemas que nos encontraremos serán por lo general mínimos.

Una de las mayores lagunas la encontramos en los diccionarios que pudiéramos tener en CD-ROM, dado que la gran mayoría todavía no cuenta con versiones para Mac OS X, o

bien tendremos que pagar una nueva licencia para este sistema operativo. Aunque es cierto que cada vez existen más recursos lexicográficos en línea, para un traductor esta es actualmente una de las principales carencias de Mac OS X frente a Windows, aunque poco a poco la situación va mejorando. Por un lado, Mac OS X incluye un buen diccionario monolingüe al que se le pueden añadir módulos como el *Dictionary of Cancer Terms* (<www.apple.com/downloads/mac-osx/math_science/dictionaryofcancerterms.html>). Por otra parte, ya existían *Ultralingua* y el Diccionario de la RAE en ambos sistemas operativos, o el diccionario Collins EN-ES, que puede adquirirse para Wordfinder, y Babylon anunció en 2008 el lanzamiento de una versión para Mac OS X de su *software*, si bien en este caso requiere conexión a Internet para consultar los distintos diccionarios.

En cuanto a las memorias de traducción, las opciones más conocidas son Wordfast, AppleTrans (desarrollado específicamente para Mac) o herramientas programadas en Java que puedan utilizarse con Windows, Mac OS X o Linux, como Wordfast Pro (anteriormente conocido como Wordfast 6), Swordfish, Heartsome, OmegaT y Anaphraseus (conjunto de plantillas para OpenOffice anteriormente conocido como OpenWordfast y sobre el que hay un artículo en el presente número de *Panace@* [págs. 58-60]; también hay otro artículo donde se trata sobre Wordfast y Wordfast Pro [págs. 51-59]).

AppleTrans tiene la ventaja de que ha sido programado específicamente para Mac. No podemos ofrecer una opinión muy fundamentada sobre este programa por no haberlo utilizado apenas, pero en general parece ser una opción bastante limitada, especialmente en lo que se refiere a compatibilidad con otros programas.

OmegaT es gratuito. Carece de muchas de las funciones que ofrecen otros programas, pero su sencillez lo convierte en una opción interesante para quien solo utilice memorias de traducción de forma esporádica o quiera ir aprendiendo su manejo y sus posibilidades antes de decidirse a pagar la licencia de otro programa.

Swordfish y Heartsome son muy similares (de hecho, el actual desarrollador de Swordfish fue el jefe de desarrollo de Heartsome). Ambos permiten importar y exportar memorias de Trados u otros programas (a través del estándar TMX; véase en las págs. 16-23 el artículo de A. López Ciruelos para conocer más a fondo el formato TMX), así como trabajar, entre otros, con documentos de OpenOffice o RTF y TTX bilingües (los famosos archivos «sucios», pretraducidos con TradosTagEditor) y exportar a estos formatos. Estos dos programas utilizan el estándar XLIFF como formato de trabajo, por lo que, en principio, su compatibilidad con Trados debería ser todavía mayor cuando se publique la próxima versión de Trados, que utilizará también ese formato estándar. De momento, existen pocas diferencias entre las dos herramientas. La última versión de Heartsome parece ser ligeramente más rápida y ofrece opcionalmente un paquete más completo que amplía las funciones de gestión de terminología y de memorias, mientras que Maxprograms (desarrollador de Swordfish) presentó recientemente una

herramienta de alineado de documentos (Stringray) y un editor de reglas de segmentación con el formato estándar de intercambio SRX. En cuanto al precio, el paquete completo de Heartsome (e incluso el editor solo) es sensiblemente más caro que Swordfish.

Wordfast (la versión actualmente conocida como Classic) es compatible con Office 2004 para Mac, si bien su rendimiento resulta sensiblemente inferior al de un equipo equivalente con Windows. Office 2004 no fue diseñado específicamente para ordenadores con procesadores Intel, y ya hemos señalado que la versión 2008 no es compatible con Wordfast. Queda por ver si con la próxima versión de Office para Mac Microsoft implementa el Visual Basic con el mismo rendimiento que en Windows y podremos disfrutar plenamente de este programa.

A primeros de enero se lanzó la primera versión oficial de Wordfast Pro, una nueva versión de Wordfast programada en Java. Pese a mantener el mismo nombre, Wordfast Pro es una versión completamente distinta a la clásica, ya que, más que recordar a programas como SDL Trados, está diseñado para utilizarse principalmente en un editor a dos columnas con etiquetas para el formato (de manera similar a otros programas, como Déjà Vu, MemoQ o SDLX) o bien en la vista alternativa, con un aspecto más similar al de TagEditor. El añadido «Pro» podría hacernos pensar que estamos ante una versión más completa que la clásica, pero la realidad actual es completamente la contraria. Por el momento, esta nueva versión se encuentra en sus primeras fases de desarrollo, carece de funciones básicas, permite trabajar con muy pocos formatos y su uso con Mac OS X supone todavía más problemas y limitaciones, si cabe, que con Windows. No obstante, dado el volumen de su grupo de usuarios, sin duda es una alternativa que habrá que seguir de cerca.

Conclusión

Como acabamos de indicar, en la actualidad existen diversas opciones que pueden acomodarse perfectamente a las circunstancias y gustos de cada uno. A medida que nos vayamos alejando de Windows, iremos disfrutando de más ventajas del Mac OS X, siempre que sepamos atajar los cada vez menores problemas de compatibilidad (ninguno insolventable), lo que al principio implicará la necesidad de mayor trabajo por nuestra parte.

Por otro lado, es habitual encontrar clientes que se muestren nerviosos al descubrir que vamos a trabajar con herramientas distintas a las previstas, como Microsoft Office para Mac (por no hablar de iWork, el paquete ofimático de Apple, u OpenOffice) o cualquier memoria de traducción que no sea el casi omnipresente SDL Trados. En la mayoría de las ocasiones, estos temores son completamente infundados, ya que los problemas de compatibilidad no suelen ser mayores que los que pueda ocasionar el uso de distintas versiones de Office o de Trados para Windows. No obstante, el miedo a lo desconocido suele causar cierto rechazo, y estará en la mano de cada uno apostar por opciones más o menos «radicales» en función de sus gustos y necesidades.

Durante los últimos años, Apple ha vivido una evolución espectacular en prácticamente todas sus gamas de productos. Cada vez es más habitual encontrar nuevos usuarios de Mac, lo que ya ha comenzado a repercutir en la cantidad de aplicaciones disponibles tanto para Windows como para Mac OS X. Poco a poco hemos pasado de un entorno donde los programas de Microsoft eran prácticamente omnipresentes (no solo el sistema operativo, sino también programas como el navegador Internet Explorer o el paquete ofimático Microsoft Office) a ver como cada vez más usuarios apuestan por otras alternativas, como el navegador Firefox o el paquete ofimático OpenOffice (ambos con versiones para Mac y Linux), incluso entre los propios usuarios de Windows.

El creciente interés de los desarrolladores por opciones multiplataforma (como las memorias de traducción que acabamos de citar) es un ejemplo más de que los usuarios de Mac e incluso de Linux cada vez tienen más fácil trabajar con estos sistemas operativos sin problemas importantes de compatibilidad. Además, a la luz de la reciente evolución, parece evidente que esta situación solo puede mejorar en el futuro.

Glosario

Apple Inc.: Fabricante de *hardware* y *software* con sede en Cupertino (California, EE. UU.) que desarrolla productos como los ordenadores Mac y el sistema operativo MacOS X.

Mac, Macintosh: Cualquier ordenador desarrollado por la empresa Apple Inc.

Leopard: Actualmente, la última revisión del sistema operativo MacOS X (10.5). Próximamente se publicará una nueva revisión que se denominará Snow Leopard (<www.apple.com/es/macosx/snowleopard/>).

Switcher: Término coloquial que se utiliza habitualmente para referirse a los usuarios que han pasado recientemente de Windows a Mac OS X.

Spotlight: Sistema de búsqueda de archivos y programas, incluido en las últimas versiones de Mac OS X, que crea un índice virtual con todo el contenido del disco duro.

Bibliografía

Paquetes ofimáticos

iWork: <www.apple.com/es/iwork/>.

Office: Mac 2008: <www.microsoft.com/latam/mac/products/Office2008/default.msp>.

OpenOffice: <<http://es.openoffice.org/>>.

Herramientas de virtualización

Parallels Desktop for Mac: <<http://www.parallels.com/products/desktop/>>.

Virtual Box: <<http://www.virtualbox.org/>>.

Vmware Fusion: <www.vmware.com/products/fusion/>.

Memorias de traducción

Anaphraseus: <<http://sourceforge.net/projects/anaphraseus/>>.

AppleTrans: <<http://developer.apple.com/internationalization/localization/tools.html>>.

Déjà Vu: <www.atril.com>.

Heartsome: <<http://www.heartsome.net/EN/home.html>>.

MemoQ: <<http://en.kilgray.com/>>.

OmegaT: <www.omegat.org/es/omegat.html>.

SDL Trados: <www.Trados.com/en/>.

Swordfish: <<http://www.maxprograms.com/>>.

Wordfast: <<http://wordfast.com/>>.

Otros

BootCamp: <www.apple.com/es/macosx/features/bootcamp.html>.

Wordfinder: <www.wordfinder.com/quicklinks.asp?country=com&action=browse&hid=1300218,1300222,1000679>.

De la mitología a la medicina

Guillermo B. Semeniuk

Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, Buenos Aires (Argentina).

Mientras preparaba un editorial sobre maestros y discípulos, he releído *El banquete*, de Platón, en busca de la descripción de un discípulo perfecto, como parece haber sido Alcibiades. He encontrado que una daimon, **Penia** (Πενία), hija de Tethis —madre de Aquiles—, personificaba la pobreza y la necesidad. El nombre de esta daimon —genio o divinidad de tipo inferior— me ha hecho recordar que el sustantivo griego πενία, que significa ‘pobreza’ o ‘carencia’, se halla en el origen de un sufijo muy usado en medicina, que encontramos en vocablos como *citopenia*, *ferropenia*, *leucopenia*, *neutropenia*, *pancitopenia* o *trombocitopenia*.

En *El banquete*, y por pedido de Erixímaco —que era médico, y por ello considerado «con valor de muchos hombres»—, se relata el encuentro amoroso de Penia con el daimon **Poros** (Πόρος) durante la celebración del cumpleaños de Afrodita, y de esa unión nace Eros, el dios del amor, ni bello ni feo, ni tonto ni inteligente, ni rico ni pobre, pero sí vagabundo y en busca de cosas. Resulta curioso comprobar cómo el lenguaje especializado de la medicina ha reproducido en nuestros libros de texto la mitológica unión carnal entre Penia y Poros, pues si Penia está en el origen del tecnicismo *osteopenia*, Poros por su parte lo está en el de *osteoporosis*, ya que el sustantivo griego πόρος significa ‘orificio pequeño’ o ‘pasaje diminuto’.

Los mitos no son historias sin sentido; siempre enseñan algo y contribuyen a encontrar significados o explicaciones, y quizás a recordar la etiología o la fisiopatogenia de algunas enfermedades cuando se aplican a la medicina. Si bien el *logos* es indispensable para la ciencia, cuando se desea encontrar significados a la vida o explorar zonas menos evidentes el *mito* puede ayudar.